

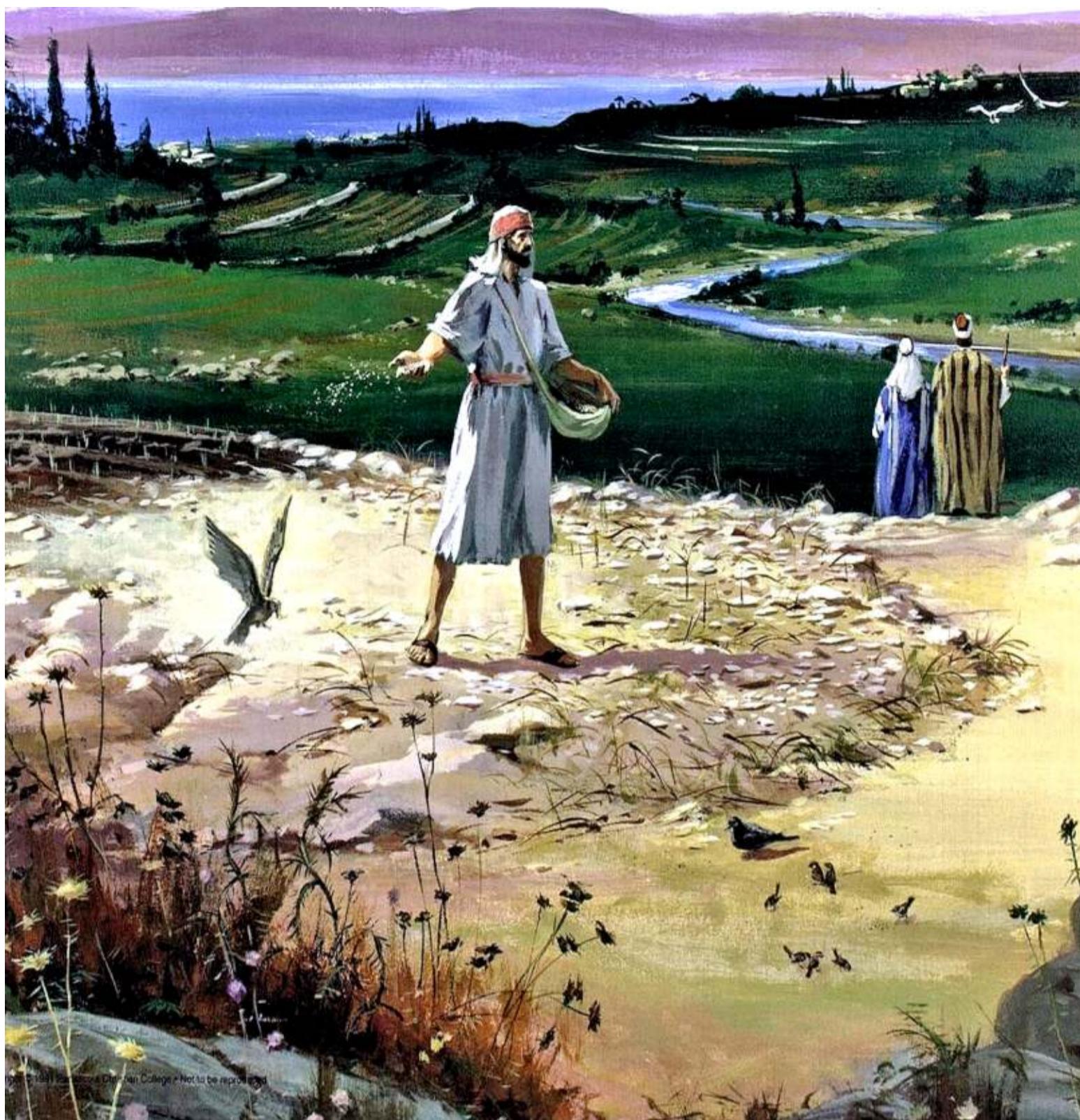
LUZ ENTRE LAS SOMBRA



Miércoles III
Tiempo Ordinario



**SEMBRAR
EL EVANGELIO
SIN MEDIDA NI MIEDO
A DESPERDICIAR,
CON VALENTÍA,
CORAJE Y PACIENCIA.**



Marcos 4,1-20

**“Salió el sembrador
a sembrar:
al borde del camino,
en terreno
pedregoso,
entre abrojós
y en tierra buena.”**



La semilla que no se siembra no puede producir fruto. Por eso, el sembrador tiene que salir, no puede quedarse en casa. El sembrador “peca” de despilfarrador, de manirroto: siembra todo y en todas partes, en la buena tierra y en la mala, en los caminos y entre espinos. Por su parte, que no quede. Así, lo propio del cristiano es “salir” a sembrar, con entusiasmo y sin tacañería, la semilla del Reino, sabiendo que la semilla dará su fruto.



Junto al realismo de que el éxito no está garantizado, no debe faltar la confianza inquebrantable en Jesús y en la Buena Noticia que sembramos. Lo importante es no cansarse nunca de sembrar: los padres en los hijos, aunque éstos sean unos frescos y descarados; los maestros en sus alumnos, aunque éstos sean unos díscolos; y los sacerdotes no han de cansarse de sembrar, aunque en sus iglesias sólo vean ya personas mayores.



Lo que nos interesa como humanos y discípulos es la actitud que mostramos y mantenemos ante el don que gratuita y generosamente recibimos de Dios, que es el que da, el que siembra, el que crea. Jesús, como su Padre, habla a todos con entusiasmo, con cercanía, con ternura, aunque no sean “tierra buena”; y busca que su siembra, su Palabra, llegue a todos, particularmente a los más pobres, indefensos y necesitados.



El discípulo de Jesús ha de sembrar el bien en todo tiempo y lugar, por inadecuados que parezcan: lo suyo no es cosechar éxitos, conquistar la calle, dominar la sociedad, llenar las Iglesias, imponer su fe religiosa.

Lo que hace falta es que siembre con fe y esperanza. Jesús nos dejó la parábola del sembrador, no la del cosechador. Y, al final, habrá un cosechón. Nada puede hacer fracasar los proyectos y esperanzas de Dios.

**Haya éxito o no,
haya derroche ó no,
en el Reino de Dios...**



**no hay esfuerzo inútil
ni se desperdicia nada.**